

FilmoTeca

FILMS SELECTOS

LILIAN HARVEY,
estrella de la Ufa.



AÑO II 1-1 N.º 22
14 de marzo de 1931

EN ESTE NÚMERO

El cine y la moda, por Anita Planas. — Dos escenas de la película Wu-Li-Chang. — Mujeres bonitas. — La polémica del cine: opinión de Marii Morera, por Antonio Ortiz-Ramos, estudiante.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Dos graciosísimas
y simpáticas esce-
nas de la película
PARAMOUNT.
**SÍGUEME,
CORAZÓN.**

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraga



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación 239 Tel. 13022
BARCELONA

REDACCIÓN EN
MADRID ALIBERTIA
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Ultramar
Trimestre 875
Semestre 1750
Un año 3500

América y Portugal
Trimestre 475
Semestre 950
Un año 1900



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS



EL PROGRESO Y EL CINE

PARA aquellos que consideran la cinematografía como un simple espectáculo sin trascendencia, es interesante conocer lo que Will H. Hays, una de las personalidades norteamericanas y presidente de la Asociación de Productores, acaba de declarar en forma oficial a todo el país.

En un discurso enviado a todos los Estados Unidos por medio de la radio, Mr. Hays declaró lo siguiente, probando con números y resultados.

«La cinematografía realiza, para la prosperidad de los Estados Unidos, una labor que es superior, desde todo punto de vista, al total de las adquisiciones comerciales de nuestro país, superior al desarrollo en nuestra construcción de edificios, superior a nuestras actividades de transporte y superior aún a la subsistencia misma que la industria del cinematógrafo da a 1.250.000 almas que viven de ella.»

Según el mismo personaje, la actividad cinematográfica norteamericana ha hecho del film una nueva fuerza, tan grande como el aumento de los medios de comunicación y como el periodismo. A través del cinematógrafo, hoy en día, los Estados Unidos lanzan al mundo una prueba constante de su actividad, de su vida interior, de sus productos, mientras hace llegar a cada espectador y a cada hogar la seguridad plástica y gráfica diaria del bienestar, de la actividad y del progreso del país. El pueblo norteamericano desea cada día una vida mejor, un mejor trabajo, un mejor hogar, lo posesión de más y mejores cosas, y el cinematógrafo contribuye en ese sentido poderosamente a mostrar lo nuevo, a interesar por lo moderno y a mejorar así la condición de la vida, ayudando al vendedor con propaganda indirecta y al comprador haciéndole desear la mercancía.

Agrega Mr. Will H. Hays que, según las estadísticas, 115.000.000 de personas asisten al cinematógrafo cada semana en los 22.000 teatros cinematográficos de los Estados Unidos, habiendo un aumento de actividades enorme, no sólo en la industria, en la calidad de las películas y en el número de empresas productoras y de films hechos, sino también en el de los teatros que se construyen, y en los de los espectadores que asisten a ellos.

Habiendo nombrado corresponsal nuestro en París al culto escritor y sutil reportero, don Luis Sáinz de Morales, comenzamos desde este número a publicar sus artículos, que esperamos interesarán a nuestros lectores, ya que les tendrán al corriente de la vida cinematográfica y de las estrellas que actúan en los estudios parisinos.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 pts. - Año, 1500

Nombre

Calle

núm.

Población

Provincia

Desee suscribirse a **films selectos** por un trimestre - semestre - un año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del 1.º

El importe se le remite por giro postal número

impuesto en

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor)

de
(Fecha)

de 1931

Films Selectos sale cada sábado

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

115. — *Golovtina* se dirige por primera vez a esta revista deseando que algún amable lector o subscritor le conteste a las siguientes preguntas:

1.ª Qué edad tiene Ramón Novarro.
2.ª Si se ha cambiado de nombre al entrar en el cine, y si es así cómo se llama.

3.ª Tiene el pelo y los ojos negros o castaños?

4.ª Creo que es mejicano, pero ¿sabe hablar español?

5.ª Si han filmado ya *La casa de la Traga*, por Ramón Novarro y Dorothy Jordan y si se proyectará en Madrid.

Gracias anticipadas a quien se sirva mandar la contestación.

116. — *Red Heart* agradecería que algún amable lector de esta revista le proporcionara, por medio de esta sección, la letra en inglés de los valses de Mabel Whyne *Dolores*, *Together* y *Chiquita*, y también la de los films sonoros *Broadway Melody* (You mere meat form) y *El Angel Pecador*.

A ser posible deseo que se me conozca bajo el pseudónimo de *Red Heart*.

117. — A *Kisme* no le publicamos su pregunta por haber ya contestado a la misma varios subscritores.

118. — De *José Flórez*: ¿Habrá algún lector o lectora que me indicase la dirección de las casas cinematográficas (Ufa) y «Gaumont», y si supiesen algunas otras de Francia, Alemania e Inglaterra? Si no tienen inconveniente pueden enviármela a mi dirección: Segura, 4, Almería, en el caso de que quieran sostener correspondencia conmigo.

119. — *Rebeca* agradecería que publicaran en la sección de «Unos a otros» la letra de *Palomita*, la canción que canta Roberto Rey en la película *Un hombre de suerte*. Muchísimas gracias.

120. — De *El Novarro* Iránés: ¿Hay algún amable lector o lectora de esta simpática revista que sepa las canciones que figuran en la célebre película *Así es la vida*? Si es así quedaría muy agradecido me las mandasen por esta sección. También desearía me envíasen las direcciones de los artistas Antonio Moreno, Ramón Novarro, J. Gilbert, Valentín Parera, y del célebre artista que trabaja en la película *Así es la vida*.

Y de las artistas Clara Bow, Norma Shearer, Greta Garbo, Dorothy Jordan y Anita Page.

121. — *Ricardo Arias* dice: Poseo preciosas fotografías de artistas de cine y novelas muy buenas que deseo vender. Las daré muy baratas, pues me ausento de esta ciudad para seguir mis estudios y no quiero llevármelas. Si algún lector de esta simpática revista desea detalles, le ruego escriba a mi nombre, Rambla de Aragón, letra G, Lérida.

122. — *La Francesita* dice: Me gustaría tener una buena fotografía de los films Paramount *Peter Pan* y *La niña del Zorro*. Lectores de FILMS SELECTOS: ¿hay alguno de ustedes que pueda proporcionarme o indicarme el medio para poder adquirirla, y darme al mismo tiempo los repartos de dichas películas?

¿Hay en Barcelona casas en las que vendan escenas de films ya proyectados?

Veremos esta temporada algún film de Betty Bronson, mi estrella predilecta?

También desearía saber la letra de la canción *A las tres de la madrugada*. Gracias anticipadas.

123. — F. M. pregunta: ¿La verdad que Esther Balfon se ha retirado del cine para dedicarse al teatro?

También querría saber si las canciones de Alta Novidad tienen traducción española y si algún lector o lectora puede decirme quién es la artista cuyo verdadero nombre es María Villalobos. Gracias muchísimas.

CONTESTACIONES

90. — De *Una morena* a *Peter Rank Jerez*: Sue Carol y Nicky Stuard se casaron este verano. Los sellos de Alemania los puede comprar en cualquier casa de correos.

91. — Para *Charles*, de *Pinocho*: Amigo Charles, es algo incorrecto preguntar edad en las damas, pero Conchita Piquer, debe de tener unos veinticinco a treinta años, y creo que mientras en España los sueldos de las artistas no suban un poco, no merece la pena que se dedique al cine; en las variedades y revistas ganan más; a no ser que en una de esas recientes visitas que quiere hacer a América alguna casa le contrate, y ya sabe que los del país del dólar pagan mejor a los artistas de cine que por Europa.

92. Respondiendo a la pregunta de *Elija Pujol* doy las pocas noticias que sé de la vida de Richard Barthelmess. Este actor se casó pronto hará dos años, con Jessica Haynes Sargeant, a la que conocí en un viaje que hizo por Europa. Esta señora no es actriz de cine sino que pertenece a la alta sociedad neoyorquina. Antes de casarse con su actual esposa, Richard tenía una hija, y ella de su anterior matrimonio un hijo y ahora viven todos reunidos en su gran casa de Hollywood. Richard tiene fama de ser uno de los actores que mejor viste. Es muy amigo de viajar y en cuanto dispone de unas vacaciones se embarca en su yate *Pegazo* generalmente acompañado de sus íntimos amigos William Powell y Ronald Colman. A los tres, por la gran amistad que los une, se los llama «Los tres mosqueteros» de Hollywood. Como actor uno de los papeles que más le gustaría interpretar es el de Napoleón en su juventud, pero él dice que preferiría ser director a actor, pero sobre todo su ocupación favorita hubiera sido la de escritor.

93. — *Cinelandia* contesta a *Famolino Gabey*: No crea usted, amigo mío, que es fácil orientarle para lo que usted se propone, pero si su afición es tanta no se amilane, siga adelante, pues ya sabrá usted que el

que la sigue la mata. ¿Qué va usted a pecar de inmodesto? Hombre de Dios, cada uno debe reconocer sus cualidades (yo también reconozco las mías) pero no sólo tengo usted presente esas cualidades artísticas de que habla, también hay que tener en cuenta si usted es fotogénico, si ha trabajado en alguna película demostrándolo así. Usted debe saber, ya que su afición es tanta, las cualidades fotogénicas que hay que tener para dedicarse a la pantalla, en caso contrario comunicóme lo que yo con mucho gusto se las remitiré. El camino para llegar a la cumbre del séptimo arte está cubierto de abrojos y espinas, pues no es oro todo lo que reluce. ¿Es tan distinta la vida de cine vista por dentro a la que nos creemos...? Considere que hay muchísimos que se encuentran en su misma situación, verdaderos ases que viven ignorados. ¿Y por qué no usted uno de ellos? Siga, siga adelante con ánimo pensando que todos esos Stars que usted admira antes de ser lo que son tuvieron que sufrir mucho.

Cuatro consejos: Paciencia, energía, ánimo, y... una buena recomendación para una casa productora.

94. — *Un don Q* facilita a las señoritas *Lea Bofill*, *Admiradora del Cine* y *Rafes* las direcciones que desean y que son como sigue: Ramón Novarro, John Gilbert y Ronald Colman a la Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Maurice Chevalier, George Bancroft a la Paramount-Famous-Lasky Studios, Hollywood, California. George O'Brien, Janet Gaynor a la Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood, California. Lupe Vélez a la Universal Studios, Universal City, California. Dina Gralla a Frau Eyre, Unterden Linden, 1, Hotel Adlon, Berlín NW.

A la señorita *Lea Bofill* le dice que O'Brien es soltero.

También se ofrece a enviar direcciones de actrices y actores junto con datos referentes al cine, a todas las jóvenes aficionadas que lo soliciten a la siguiente dirección: Vicente M. de Valdivia, Juan Ortega, 41, Alicante.

95. — *Me lo mento* se dirige al señor Roland que crea a ojos cerrados que el teatro se va a esfumar ante la portentosa aparición del Cine Parlante. Me parece, pues, señor Roland que es una temeridad muy grande afirmar tan rotundamente semejante cosa. El cine sonoro no puede nunca tirar al teatro, a mi juicio, lo único que hará y en buena hora, será librarse de la plaga de las revistas, y si tan siquiera puede hacer desaparecer el cine mudo. Es público que acude a formar colas con gran paciencia para poder admirar la novedad del film sonoro, no tardará en darse cuenta que una escena cualquiera en el cine mudo, acallado el oído por unas suaves notas que nos llegan del piano, es mucho más bella, la penetramos más que otra cualquiera escena parlante, parlante sí, pero casi siempre en un idioma desconocido, pues hasta el nuestro, este idioma tan castizo que se llama español nos lo hacen ininteligible unas voces semejantes a chasquidos de pucheros, y la música, quitando tres o cuatro grandes films, es por demás ratonera.

Además, señor Roland, el cine sonoro nos quita el placer de admirar una infinidad de verdaderos artistas de la pantalla, obscuraciéndolos tan sólo porque la naturaleza no les dió buena voz, y nos presenta otros que como voz tendrán mucha pero de artistas no. Una birria.

Muchos son los que han creído siempre que el teatro y el cine se podían hacer la competencia, cuando no es así pues son dos cosas muy distintas, lo que pasa es que era más barato y había familias muy numerosas, que ahora pacientemente se recogerán el dinero de los tres o cuatro veces al cine antes y no irán a ver una película senora, sino que se irán a ver una comedia o una zarzuela: que amantes de la buena música quedamos muchos todavía, señor Roland, y ya que pagamos preferimos oír música al natural sin engaños, a cuatro charlestons ingleses que meten un ruido infernal.

En resumidas cuentas: No estará mal con el tiempo el cine sonoro, pero será un espectáculo nuevo que nada tendrá ni tiene que ver con el teatro.

CONCURSO

25,000 ptas. de premios

6	+		+	.	= 18
.	+	6	+	.	= 18
.	+	.	+	6	= 18

18 18 18

Con los números 6 puestos en diagonal y con otras dos cifras llenar los seis cuadrillos de nubes en dibujo de manera que, sumándolos por todas las vías, se obtenga siempre el número 18.

Enviar la solución de este concurso con un sobre, sin sello, a su dirección, a fin de poder darle el resultado del concurso. Conformándose a las condiciones de nuestro concurso, mencionadas en la carta que le mandaremos. Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escribir: PALMA, 99, Boulevard Auguste-Bianqui, PARÍS (13e) - (Francia).

LAS GRANDES
FIGURAS
DE PARÍS

JOSEPHINE BAKER

Y
EL
CINE

«CASINO Paris». Luces multicolores. Autos. Suceso. Josephine Baker. Cincuenta francos butaca. Granales. Decoración fantástica en el grandioso vestíbulo. Pecheras y rostros molletados de buenos burgueses en la sala. Guapas y elegantísimas parisienses. Treinta hombres uniformados. Veinte acomodadoras. «Paris qui remue».

Al gran amigo Pepito Abatino, el inteligente lanzador de la estrella morena, me da, alborozado, la gran noticia:

—Josephine ha sido nombrada reina de las colonias — y prosigue con júbilo —. Es usted el primer periodista extranjero al que doy hoy la noticia. Esto significa grandes fiestas que se celebrarán en su honor en el curso de nuestra Exposición Colonial. Mañana publicarán los diarios la noticia.

Josephine asoma su cabecita por entre las cortinas fastuosas de su camerino y me saluda:

—Bonne nuit, monsieur. ¿Y Barcelona? — continúa deletreando en fantástico español.

—Vamos a charlar de cine, Josephine. — Se sienta la artista complaciente e inicia yo el tiroteo de preguntas jugando con la Sociedad de las Naciones.

—¿Actuará pronto en alguna película?

—Sí; en una cinta cómicosenimental. Un film exótico, como de viajes raros. Brasil, África. El título aun no lo hemos adoptado.

—¿Su opinión del cine sonoro?

—Me gusta el cine sincronizado, no el parlante, que es ilógico e irreal. Admiro también algunas películas hechas a base de pequeñas canciones. Lo demás es precipitar el fracaso; la gente comienza ya a aburrirse. La recepción de la palabra ha de ser directa.

—¿Que artistas juzga con mayores méritos?

—Charles Chaplin. Un buen artista, exquisito, filósofo, gran conocedor de multitudes y sugestionador de masas. Emil Jannings, el gran trágico, muy consciente siempre de su labor de actor. Como mujer moderna admiro a Jeannette Mac Donald.



*Para mi querido amigos los
lectores de "Film i Selecciones"
Josephine Baker
— París, 1931.*

—¿Volverá pronto a actuar en España?

—Sí; deseo montar una pequeña revista. Usted fíjese.

Me muestra el viviente escenario: treinta maquinistas, ciento cincuenta artistas, millones de bujías de luz. Una cosa fantástica. En España — comenta — son pequeños.

—¿Sobre la producción francesa...?

—Bien, pero adolece de técnica. Ahora han tenido aquí dos grandes éxitos con las películas «Sous les toits de Paris» y «Ros de Resgunllems». Estas cintas son internacionales. Son de una realización maravillosa. Aquí, no hace mucho, estaba usted aún en Barcelona, se produjo un formidable escándalo en uno de nuestros principales coliseos. Ocurrió al protestar el público una película norteamericana deleztable. Existe una amenaza para los grandes capitales movillados. Es preciso depurar la producción, si no, llegará inevitablemente la muerte

de esta ya pasada modalidad del cine parlante.

—¿Volverá el cine mudo a imperar?

—Es indispensable. En el mercado cinematográfico sobran ya películas. La gran moda del cine sonoro pasará. El otro nos hace sentir más hondamente.

—¿...?

—¡Oh! «El gato Félix». Me gustan mucho, mucho esas películas. —

FINALIZA la charla. Salgo al público. Me cobijo en una butaca de segunda fila para poder curiosear el centenar de chiquillas preciosas que trabajan. Maravillosas en desnudez artística. Derroche de trajes y buen gusto. Tres millones de francos. Hay una señorita a mi lado que comenta: «¡Qué gran artista Josephine! Yo añado: «Es un gran corazón».

LUIS SÁNCHEZ DE MORALES
París. Febrero 1931.



El rey de los frescos

PELÍCULA HABLADA EN FRANCÉS DE LA CASA PATHÉ NATAN

Argumento de Pièrre Colombier y René Pujol

Director: Pièrre Colombier

REPARTO

Bouboule	Georges Milton
René Francis	Pierre Nap
El Revisor	Kerny
Sycleton	M. Garat
El Speaker	Beretro
El Seleccionador	Redelsperger
El Juez	Jim Prat
El Arbitro	Leon Bernstein
El Director del Velódromo de Invierno de París	Bob Desmarest
Madame Francis	Mady Berry
Ariette	Hélène Robert
Lulu	Hélène Perdières

Colaboración del Racing C. F. y del Velódromo de Invierno de París.





SINTESIS DEL ARGUMENTO

BOUBOULE es un fresco que conocemos por primera vez en un match de boxeo en que se ha «colado sin retratarse en la taquilla». Sus excentricidades hacen que fije en él su atención un aposentador, quien al reclamarle la localidad y no tenerla, le planta de patitas en la calle; pero, sin embargo, no tardamos en celebrar su reaparición en el match: Bouboule se vuelve a «colar».

Su pintoresco léxico «boulevardier» le proporciona el conocimiento de las deliciosas Lulú y Arlette, a quienes divierten sus ocurrencias. Bouboule se enamora de Lulú, y para ver realizado su sueño comete las mayores locuras.

Bouboule se ha convertido en el hombre del día, constituye la actualidad en todas las manifestaciones deportivas. En Vel d'Hiv, durante la carrera de los seis días, actúa de masajista y cantante; el público le aclama entusiástico. En el match de rugby Francia-Inglterra, ocupa un puesto de jugador, y asegura la victoria a los franceses. Le llevan en triunfo, le retratan... El último trofeo que conquista y el más preciado: el corazón de Lulú.

Es imposible reseñar en unas líneas la diversidad de escenas, a cual más cómica, que se suceden en el desarrollo de la película. Georges Milton, que encarna el personaje de Bouboule, es una verdadera revelación en el séptimo arte.





Interesantisimo retrato de Juan de Landa, protagonista de la magnífica película de la casa editora Metro-Goldwyn-Mayer, *EL PRESIDIO*, hecho por el notable artista hispano-americano, José Samaniego.



El perfecto artista cinematográfico José Agüeras, que recientemente ha venido de Alemania, en donde ha estado filmando durante cuatro años, donde interpretó, entre otras obras *EL NEGRO QUE TENÍA EL ALMA BLANCA*.

OPINAMOS QUE...

MUJERES POR DOQUIER. — Película Fox, interpretada por J. Harold Murray y Fifi D'Orsay, estrenada en el Capitol Cinema.

Una película del corte corriente del cine mudo, con argumento prolijo en diversidad de incidentes y detalles. Lo sonoro, como en tantos otros films, es puramente accidental. La acción se desarrolla con los diálogos mudos, pero se aprovechan — y casi se buscan con fútiles pretextos — las ocasiones que interesan para que los protagonistas puedan lucir sus cualidades de cantantes y el coro pueda tomar parte en su papel. Como en las zarzuelas.

El título de la película, a pesar de estar cogido de la estrofa de una canción del galán, queda en evidente contradicción con el espíritu de la obra, sintetizada en el amor de una sola mujer. Además, ni de la vida del marino en alta mar ni de la del legionario en el desierto puede decirse que tengan las mujeres con la profusión que indica ese *por doquier*.

AMISTÓCHATAS DEL HAMPA. — Película Fox, interpretada por Milton Sills, Dorothy McNeill, Kenneth McKenna y Sharon Lynn; estrenada en el Capitol Cinema.

Una comedia más para presentarnos la vida infeliz que ha de llevar una muchacha honrada entre la gente dudosa de cabaret. El tema es inagotable, sobre todo para los norteamericanos, que parecen gozar en descubrirnos las miserias espirituales del hampa de frac, que vive principalmente del contrabando del alcohol.

Como en la mayoría de películas de este género, la acción se diluye en escenas más o menos vistas, escenas que llegan a cansar, sobre todo cuando se entrevé el desarrollo de los hechos que han de conducir al final.

El fantasma de Milton Sills — hoy, después de muerto, más fantasma que nunca — pasa algunos momentos ante nuestros ojos con la varonil prestancia que le caracterizó y nos deja oír, brevemente, su voz de recia complexión. Milton Sills no había simpatizado aún con el cine hablado. — L. C. R.

DEL BAILE DE DISFRACES PATROCINADO POR "FILMS SELECTOS"

de Catalunya



Señora Gertrudis Natal, premio de la Cinematográfica Almirante, por su disfraz de «la muchacha del Volga»



Señora Teresa Camps, premio de Hispano Fox Films, por su disfraz de «Diana» de la película «El Séptimo Cielo»



Señora Carmen Corominas, premio Myrurgia, por su disfraz de «Violetas Imperiales» (pobre)



Señora Rosa Gómez, premio Níctos del Zorro, por su disfraz de «Violetas Imperiales»



50
7802000

ANN HARDING
una de las más
famosas actrices
de Norteamérica.
Foto P. D. C.

Tres artistas de la P.
D. C., que este año
esperaron pacien-
temente la llegada
de los Reyes Magos.



EL SUEÑO DE UN ADOLESCENTE



Juanito Sonoro, aficionado al cine, coleccionista de retratos de estrellas ilustres, sintióse transportado en sueños a Hollywood y vivió unas horas con sus estrellas favoritas.



Algo le escamó que Jeanette MacDonald siguiera cantando en el baño «El desfile del amor», sin haber aprendido nada nuevo.

FilmoTeca
de Catalunya



Pero más sorprendido quedó, al encontrar a Mary Pickford, tan infantil e ingenua, a la temprana edad de cincuenta años, y verse obligado a saltar a la comba con ella.



Gotitas de sudor y aullidos de dolor, exhaló, al ser besado por Greta Garbo, y sintióse absorbido y estrujado por aquella mujer fatal, como el vampiro, perturbador de la paz de los hogares tranquilos, que la propaganda sin entrañas ha convertido en un ser enigmático que bebe arsénico con sifón.



Y halló a Lupe Vélez, tan espantosa como de costumbre, celebrando funerales sonoros con acompañamiento de guitarra, a la memoria del difunto torreador.



Y jugó una partida de dominó con Janet Gaynor, la cual se ruborizaba si le ahogaba el doble seis.



Y quedó sorprendido y conmovido de la perversidad de Pola Negri que seguía representando papeles fuertes.



Y Juanito Sonoro despertó tan satisfecho, que a los ochenta años aun permanecía soltero.



Elegantísimo conjunto, de terciopelo, liso para la falda y labrado de dos colores para el cuerpo, que cinge el busto y lleva, a la derecha del escote, una larga tira del mismo tejido, que sirve de echarpe. La chaqueta, es de terciopelo negro, forrada con terciopelo labrado, igual al del cuerpo del vestido. Este conjunto lo luce Nanay Carroll, en la versión inglesa de la película Paramount "La fiesta del diablo", en la que actúa con Phillips Holmes, James Kirkwood y Robert Bosworth.



DOS ESCENAS
DE LA PELÍCULA

WU- LI- CHANG

Hay una verdadera curiosidad por conocer esta interesante película, de la que es protagonista nuestro compatriota, ERNESTO VILCHES, que tantas y tantas veces la representó, con extraordinario éxito en el teatro. Para satisfacer esa curiosidad, y como avance de una más extensa información, publicamos estas dos fotografías, que demuestran claramente, con qué cuidado y con cuánta perfección ha sido impresionada esta película por la editora M.-G.-M.

MUJERES BONITAS

JEANETTE MAC DONALD es no sólo bonita, sino simpatísima y está dotada de un extraordinario poder de atracción, que justifica los éxitos que ha obtenido en la pantalla y que seguramente renovará en la película Paramount, "Monte Carlo", de la cual es la fotografía que publicamos en esta página.



MARÍA MORERA

Todas las actrices de talento que he conocido, desde doña María Guerrero a la vibrante y temperamental María Teresa Montoya, al lado de la cual — dicho sea entre paréntesis — hice unos pinitos teatrales allá por el año diez y siete, llevan dentro un fuego que las anima en escena y fuera de ella.

No iba a ser una excepción esta doña María Morera, de hablar cálido, profuso, descriptivo, elocuente. Y tanto no lo es, que el fuego de esta gran actriz a veces quema sin proponérselo. Y de esta entrevista con ella, salí chamuscado en lo más hondo de mi alma. Y tuve que abandonarla, casi descortésmente, porque su sensibilidad era ya un incendio, cuando apremiada por los traspuntos, festejada por los aplausos, e importunada por mis preguntas, corría, hablaba, representaba, daba las gracias y, ¡oh prodigio!, pensaba.

—Sí, me gusta el cine — dícame, afirmando el «sí» con todo su cuerpo —. Viéndolo, recojo mi espíritu y echo a volar mi fantasía. Después, ¡es tan grato — prorrumpie tiernamente — ver pasar el mundo ante los ojos de los que una labor continua y una falta de dinero, tan continua o más que la labor, nos tiene sujetos en una parte de la tierra, y conocer sus gentes, sus paisajes, sus ciudades!

—¿Puede el cine compararse con el teatro? — le pregunto.

—¡No! El teatro, es vida; el teatro, es realidad; el teatro, es verdad. En el teatro no hay ficción. Y ¡ay! de los que fingen. El actor que en el teatro no siente, disiente de su arte y de su cometido. Mas el cine — continúa aplaudiendo su sensibilidad erizada — es manso, simple, bello.

—¿Simple? — inquiero.

—Aunque sea complejo por su técnica, por el acoplamiento inmenso de sus recursos, por la grandiosidad de su escenario, que es la misma naturaleza, hay en él la simplicidad de los sucesos remotos. ¿Levanta en usted alguna inquietud la guerra del Peloponeso?

—Ciertamente no, señora.

—Pues eso es lo que quiero decir. Los más truculentos y abominables crímenes, las más amorosas y tiernas escenas de afecto, los más sañudos y rencorosos odios, en el cine, parecen cosas sucedidas en otras edades, algo, en fin, en que no hemos intervenido ni podido evitar, porque la vida, esta vida suya y mía que se agita, improvisa, repentina, y no tiene para nada en cuenta las ob-



servaciones de un director, a no ser Dios, que está ausente de las películas.

—Sí, es verdad — digo convencido.

—¿No le parece? — indaga.

—Sí, señora.

—Me alegra coincidir con usted — concedeme, magnánima.

—Y los films hablados, ¿qué le parecen?

—No acaban de gustarme. La gongolosa de la voz mecánica desilusiona. A mí me recuerdan las muñecas que dicen: «papá y mamá».

—¿Transige con el sonoro?

—Sí. Cuando no son ruidos tumultuosos los que expande, en cuyo caso creo que es detestable, me gusta. Esos «¡ah!»,

«¡oh!», apogados en una vocal y gritados por una sola voz, no están del todo mal.

—Interpretes, ¿prefiere alguno, señora Morera?

—Sí, uno y lo admiro mucho: Emilio Jannings.

Y como la presencia de autores famosos en el camerino de la veterana y talentosa actriz chafara la insignificancia de mi charla periodística, la señora Morera extrema sus atenciones conmigo hasta acompañarme a la puerta del escenario, dando con ello una prueba de humildad y otra de consideración para quien desde aquí le besa los pies.

ANTONIO ORTIZ- RAMOS



EL ÁNGEL

Comedia íntima, interpretación de BILLIE DOVE



MAMIE Hudler tiene talento y buena figura para abrirse paso en la vida, pero hay ocasiones en su carrera de artista de Club nocturno que se le exige más de lo que dan de sí sus habilidades, a causa de que las personas de baja estofa no siempre tienen clara idea de la perfección de artista.

Debido a uno de esos contratiempos se ve obligada a huir hacia un puerto del Sur, y la vemos ahora aparecer de nuevo en el Este, en el instante en que otra de esas situaciones embarazosas la asedian, y de la cual puede librarse gracias a la generosidad del director de orquesta del club, llamado Brood.

Abandonando su nombre de Mamie, se dirige hacia la capital, en donde alcanza gran éxito y consigue establecer su club propio. Lleva a su familia a la ciudad y pone su morada en el distrito más elegante de la misma. No echa en olvido su deuda de gratitud con Brood, que perdió un brazo defendiéndola y que no puede ganarse la vida. Lo toma como director del club.

Una noche, cuando el club está rebotando gente, Brood observa a la concurrencia y sus ojos ven a Oldfield, el hombre que, atacando a Mamie y a él, le inutilizó el brazo de un tiro. Mira a Mamie y observa que ésta también se ha aperchado, y comprende que va a repetirse alguna de aquellas escenas. Brood está agitado, pero Mamie conserva toda su tranquilidad para evitar cualquier incidente.

Oldfield se ha hecho rico. Ha visto y reconocido a Mamie, aunque ahora se llama Rodeo West, y si aquella vez se escapó de sus caprichos, no es fácil que suceda ahora lo propio. Oldfield no ha abandonado su idea de poseerla, y lo que él se propone lo lleva a cabo como sea. Brood observa cómo Rodeo hace lo posible para agradecer todo lo que Oldfield puede pagarle, sin olvidar que hay cosas que no tienen precio. Brood está acostumbrado a observar las maniobras de los clien-



PINTADO

EDMUND LOWE y J. FARRELL MAC DONALD, etc.

tes y a intervenir en el momento que los intereses de Mamie están en peligro. Estas escenas son frecuentes, tanto más por cuanto Rodeo tiene un gran corazón y a sus expensas viven, no tan sólo su familia, si que también su hermana, que no trabaja, y su marido, holgazán de pura cepa, además de que Rodeo es como la madre de todas las muchachas que trabajan en su compañía, para la felicidad de las cuales arriesga en toda ocasión su coraje y su experiencia. No se compadece para la causa de los demás y en este espíritu de sacrificio Brood es uno de sus más adictos colaboradores.

Oldfield desarrolla su plan. Su dinero llama la atención de su familia y se procura su ayuda. Está convencido de su triunfo. Pone en juego una carta infalible: un brillante. Brood no le pierde de vista. Opina que está llena de abrojos la carrera de una estrella, aunque reúna excelentes condiciones, como Rodeo, y piensa que Rodeo estaría a salvo si se casara con un hombre como Oldfield, con tal de que fijara la dote antes de contraer matrimonio.

Rodeo se escandaliza cuando se da cuenta de que Brood procede a arreglar su matrimonio a base de esta fórmula matrimonial. Brood ha observado, además, que Oldfield tiene también sus cualidades y que es muy posible que resulte ser un excelente marido, pero como director de Rodeo no debe dejar ningún punto sin concretar con exactitud.

Pero ambos andan equivocados al no consultar a Rodeo. La imaginan sin corazón y que sólo la deslumbran la riqueza y los brillantes.

Oldfield puede ofrecérselos a manos llenas e intenta con ello triunfar, pero Rodeo, que en el juego de la vida sabe de escarceos de amor, les demuestra a ambos que ama a la bondad y a la inteligencia, prefiriendo, con la consiguiente sorpresa y alegría del valiente Brood, su matrimonio con éste, que es el preferido de su corazón.





FANTASIA
DEL PORVENIR



PROTAGONISTAS:
El Brendel
John Garrick
Maureen O'Sullivan
Frank Albertson
Marjorie White

PELÍCULA FOX

Una
historia
de
amor
y
de
vida
en
1980



(Conclusión.) Los mismos acontecimientos les dieron la respuesta. Marte estaba habitado por mellizos buenos y malos y su vida se pasaba en continua lucha entre unos y otros. En intervalos irregulares reinaban ya los mellizos buenos ya los malos. Cuando los extranjeros aterrizaron en Marte los mellizos buenos estaban en el poder. Al finalizar aquella batalla quedaron triunfantes los mellizos malos.

El triunfo fue un desastre para J y RT. Se vieron encarcelados y maltratados. El mellizo malo de Boko hizo la vida imposible a Simple O. La hora de regresar a la tierra se acercaba. El resorte automático que haría pasar de un planeta al otro al avión, se dispararía aunque los muchachos no estuvieran a bordo. Y ellos no querían quedarse en Marte. Afortunadamente, la revuelta entre los habitantes del lejano planeta era tan grande que los prisioneros lograron escapar gracias a las estratagemas de Simple O y pudieron alcanzar el avión en el preciso momento en que éste se puso en marcha hacia la tierra. Simple O, como recuerdo de su hazaña, se llevó al gigante que tantas fatigas le había hecho pasar.

Y al llegar a la tierra, después de su triunfal viaje, y presentarse J a la segunda apelación para lograr aplastar a su rival con el relato del maravilloso vuelo, se encontró con que



MT se negaba a aceptar la veracidad del relato y pedía pruebas de él. Entonces Simple O presentó a su gigante.

— Gigantes de esta especie no viven en nuestros campos, hay que importarlos, ¿no es cierto? — dijo a los jueces.

Véstos otorgaron la mano de LN a J. Y vivieron felices.

EL REY DE LOS FRESCOS



Georges Milton



Hélène Perdrière

EL ÉXITO DEL AÑO

GEORGES MILTON
el famoso «chansonnier»
parisién es el intérprete de

El rey de los frescos

Audacia, humor, opti-
mismo, esto es la pelí-
cula cómicodeportiva

El rey de los frescos

EXCLUSIVAS TRIAN

Consejo de Ciento, 201 - Teléfono 32744

BARCELONA

Hace cinco meses
triumfa en París
una película:

El rey de los frescos

Todo Barcelona aplau-
dirá y se deleitará con
la gran producción

El rey de los frescos

Producción

Pathe Natan

UNA noticia satisfactoria, para todos los que amamos la cinematografía y, aunque admiramos la del país del dólar, quisiéramos ver exaltada la producción española y hispanoamericana, es que la S. A. C. H. A. Manzanera, de Buenos Aires, establece su representación en España, encargándose de ella el distinguido caballero y culto periodista, señor don José San Martín.

Publicamos a continuación algunos datos que, gracias a la amabilidad del señor San Martín, hemos podido obtener para que los lectores de FILMS SELECTOS tengan conocimiento de la importancia y propósitos de esta productora argentina.

FECHA DE LOS COMIENZOS DEL TRABAJO DE LA COMPAÑÍA. — La Empresa Cinematográfica Manzanera inició sus actividades el año 1928, con la adquisición de buen número de películas españolas que comenzó a exhibir en la República.

Capítulo aparte merecen «La Casa de la Trova» y «Currito de la Cruz», que se exhibieron con extraordinario éxito, atrayendo el interés de los aficionados argentinos hacia el cinematógrafo español. Lo mismo puede decirse de «La Malcasada», otra película que fué recibida muy favorablemente en la Argentina.

Casi al mismo tiempo, la S. A. C. H. A. Manzanera comenzó a trabajar en pro de la cinematografía argentina. «Federales y Unitarios», «Manuelita Rozas», «El lobo de la Rivera», fueron las primeras películas exhibidas por esta empresa, y poco tiempo después vió compensada su constancia, su laboriosidad y su dedicación al cinematógrafo nacional, con el gran éxito «La mujer y la bestia», y especialmente con la película «Corazón ante la ley», considerada, al ser estrenada en 1929, como el mejor film argentino realizado hasta la fecha.

LABOR ACTUAL. — La S. A. C. H. A. Manzanera, cada día más confiada en el éxito rotundo y definitivo de la cinematografía argentina, ha comenzado la instalación de grandes estudios y laboratorios en Villa del Parque, uno de los barrios extremos de Buenos Aires.

La construcción de estos talleres acaba de terminarse ahora, en el mes de febrero. En estudios y laboratorios se ha reunido un numeroso material modernísimo, de excelente calidad, donde no faltan los últimos adelantos en máquinas para la fotografía y para la sincronización.

La S. A. C. H. A. Manzanera no ha regateado a este respecto, sacrificio de ninguna clase, pues está empeñada en demostrar — y lo ha conseguido con la primera película salida de los talleres — que la calidad de las cintas nacionales no desmerece absolutamente, en lo que se refiere a técnica, de los films extranjeros.

PROYECTOS DE LA EMPRESA. — La S. A. C. H. A. Manzanera se ha consagrado, como decimos, con entusiasmo a la producción cinematográfica argentina. A fomentar su progreso y a obtener un perfeccionamiento tienden, pues, todos sus proyectos. En el primer año de labor en sus estudios piensa realizar tres películas sonoras, naturalmente, que ya están planeadas. A estas fechas estará ya adelantada o por terminarse la primera de ellas, de carácter francamente cómico.

El cine hispanoamericano



Señorita VICTORIA REAL, una de las bellas actrices que tiene la S. A. C. H. A. Manzanera y al mismo tiempo una de las más jóvenes, pues cuenta sólo diez y ocho años de edad. Hizo su debut en la pantalla porteña, con el papel de Isabel en la cinta «Corazón ante la ley» y aunque esta producción no es para que una dama joven pueda lucirse, sin embargo, su figura fué un gran atractivo para el público y puso de relieve sus condiciones y dotes artísticas para el séptimo arte, tanto es así, que fué solicitada para ir a hacer una cinta de ambiente argentino a los Estados Unidos, pero ella rechazó la oferta, aunque era muy halagadora por el sueldo, prefiriendo quedarse en su patria para trabajar y colaborar personalmente en la cinematografía argentina. Su figura espiritual, frágil y bien proporcionada, le ha valido el nombre de «Muñequita Argentina» y desde que apareció en la pantalla, sus admiradores han aumentado, pero ella prefiere por ahora ser soltera, para consagrarse con toda su alma e inteligencia, a la cinematografía argentina.

En el segundo año saldrán de los talleres de la S. A. C. H. A. seis películas de diverso carácter y de variada importancia, producciones de gran magnitud y films breves y ligeros.

HISPANOAMERICANISMO CINEMATOGRAFICO. — En varias oportunidades, el director gerente de la empresa, don Antonio Manzanera, ha formulado manifestaciones, afirmando su fe en el brillante porvenir que espera al cinematógrafo en los países de habla española y especialmente en España y en la Argentina.

A este respecto considera necesario un entendimiento entre los cinematógrafos de los dos países, tanto para la producción como para la explotación de las películas.

Madrid y Buenos Aires, según la opinión del señor Manzanera, están llamados a ser dos grandes centros productores cinematográficos, que han de influir, en un futuro próximo, en la industria mundial del cine.

ELEMENTOS ARTÍSTICOS Y TÉCNICOS. — La S. A. C. H. A. Manzanera está constituida por elementos argentinos y españoles de gran arraigo en el país. Su Directorio está formado por los siguientes señores:

Presidente: ingeniero don Martín S. Noël. — Vicepresidente: doctor don José Barrau. — Secretario: don Enrique Diosdado. — Tesorero: don Juan Jantzen. — Vocales: don Manuel Escasany, don J. Enrique Baraona y don Antonio Manzanera. — Síndico: don Celso G. González. — Gerente general: don Antonio Manzanera.

Los estudios de la S. A. C. H. A. Manzanera están bajo la dirección del señor Héctor Bates, reputado cinematografista, consagrado fervorosamente al séptimo arte y autor de algunas películas de carácter científico, que llamaron poderosamente la atención de los estudiosos.

Sus principales colaboradores en el orden técnico son: el señor Eduardo Martínez, jefe de los laboratorios, uno de los veteranos de la cinematografía argentina y el señor Francisco J. Boeniger, jefe de operadores y «cameraman» experto como pocos. Cuenta la S. A. C. H. A. Manzanera con un plantel de artistas jóvenes y entusiastas, de indudables méritos, algunos de los cuales han sobresalido en la interpretación de «Corazón ante la ley» y otras películas.

LA ARGENTINA PARA EL MUNDO. — La S. A. C. H. A. Manzanera ha iniciado una serie de films titulada «La Argentina para el mundo», con la que se propone dar a conocer ampliamente en el extranjero las bellezas naturales y los progresos mercantiles, industriales, agrícolas, artísticos, etcétera, del país. La primera película de esa serie, «Buenos Aires», ha obtenido un éxito brillante. Fué exhibida en varias asociaciones artísticas de la capital argentina, como los «Amigos del arte» y en Cine Club, donde se reconocieron sus altos valores técnicos, pues el film es un verdadero alarde del dominio de la cámara y de todos los recursos que a un buen director pueden brindar las perspectivas, la luz, los volúmenes, etcétera. Si «Buenos Aires» se exhibe, como es de esperar, en Madrid, el público español podrá apreciar a un mismo tiempo los admirables progresos de la gran capital argentina, una de las primeras del mundo.



sin cañas rápidamente
con la novísima preparación
científica

agua colonia misteriosa



da brillantez al cabello, quita la
caspa y evita su caída
perfumada · higiénica · eficaz

La Florida S.A.
APARTADO 389
Barcelona (España)

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rosa
Cura-Cutis su-
aviza la cara,
conserva su
frescura y
combate,
con éxito se-
guro, los Sa-
bañones,
Grietas, Di-
viesos, Granos, Que-
maduras y toda clase de



irritaciones
de la piel,
constituyen-
do una ver-
dadera espe-
cialidad en
las propias
de los niños.
De venta en
las principa-
les droguerías, perfu-
merías y mercerías.

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos gra-
nos en la cara (Acné
juvenil), podéis elimi-
narlos obteniendo un
cutis limpio y agrada-
ble usando

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISÁN
Mandamer, 10. - Barcelona

OXILON

VENTA EN TODA
BUENA PERFUME-
RÍA Y FARMACIA

UN CUTIS DE PORCELANA



larga, fina, transparente, será la envoltura de sus ani-
mas: lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de

ESMALTE MILLAT

Existe en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO

Embellace instantáneamente, frasco 8 pías.

ESMALTINA MILLAT

Combinación de esmalte y arena, frasco 10 pías.

ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran be- lleza, frasco grande para 3 meses, 12 pías.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT,
Apartado núm. 541, Barcelona, le recibirá certificado.

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Sono Art-World Wide, care of Metropolitan
Studios, 1040 N. Las Palmas Street, Ho-
llywood, Calif.

Beginald Denny
Eddie Dowling

Jacqueline Logan
Ruth Roland

Robert Agnew, 6357 La Mirada Avenue,
Hollywood, Calif.

Jackie Coogan, 673 South Oxford Avenue,
Los Angeles, Calif.

Virginia Brown Faire, 1212 Gower Street,
Hollywood, Calif.

Gilda Gray, 22 East 60th Street, New
York City.

William S. Hart, Horseshoe Ranch, New-
hall, Calif.

Lloyd Hughes, 616 Taft Building, Holly-
wood, Calif.

Harold Lloyd, 6640 Santa Monica Blvd.,
Hollywood, Calif.

Bert Lytell, P. O. Box 235, Hollywood,
Calif.

Patsy Ruth Miller, 808 Crescent Drive,
Beverly Hills, Calif.

Pat O'Malley, 1832 Taft Avenue, Los
Angeles, Calif.

Herbert Rawlinson, 1735 Highland Street,
Los Angeles, Calif.

Ruth Roland, 3828 Wilshire Blvd., Los
Angeles, Calif.

Estelle Taylor, 5254 Los Feliz Blvd., Los
Angeles, Calif.

la imagen de sí misma, que contempló en el espejo y que le mostraba a una hermosa joven vestida con un traje elegantísimo y casi transparente, no pudo producirle una impresión distinta.

Cuando se encontraron en la cubierta, Sheridan la miró, satisfecho; a ella le produjo la impresión de que él también estaba algo deprimido y

hasta nervioso. Desembarcaron juntos en el pequeño y lindo puerto y Sheridan tomó un taxi para que los llevase a lo alto de la colina. Se detuvieron en la *Place du Casino*.

— Bajaremos aquí y pasearemos un poco por la terraza, porque ésta es la hora del día en que lo hace todo el mundo — dijo Sheridan con acento de bravata.

CAPÍTULO XXIV

En aquel día de mediados de noviembre, la *Place du Casino* de Monte-Carlo tenía alegre aspecto, porque se celebraba el cumpleaños del Príncipe de Mónaco y el sol de la mañana resplandecía en los gallardetes que ondeaban en lo alto de unos mástiles venecianos. Las palmeras del jardín formaban con sus ramas unos arcos verdes y en extremo graciosos; el aire estaba cargado de perfumes de rosas y de flor de azahar; las mujeres, vestidas de blanco, llevaban sombrillas de color rojo; las niñas, con trajes raros, se dedicaban a hacer calceta mientras los niños jugaban en los senderos de los jardines; los palomos se pavoneaban en la *Place* y sus pechugas brillaban como ópalos negros. El Casino acababa de abrirse y los jugadores madrugadores se apresuraban a penetrar en el edificio, llenos de esperanza, y todo el mundo parecía estar alegre y no tener cuidado alguno. Sin embargo, Teresa sentía su corazón agobiado de pena. A sus propios ojos se había convertido en una persona indigna. Pué alquilada para dar un escándalo. Se exhibía para que todos la viesen y murmurasen, pues pocos serían los que no conocieran a Miles Sheridan o no hubiesen visto jamás a Julieta Divina.

Si Teresa hubiese comprendido con claridad lo que se esperaba de ella, tal vez no habría aceptado la proposición de exhibirse de aquel modo, ni siquiera en beneficio de su Prin-

cipe. Ahora se daba clara cuenta de cuál era su cometido, y todos sus nervios estaban tirantes mientras iba al lado de Sheridan luciendo su estatura y esbeltez, así como su asombrosa belleza, realzada por un traje blanco bordado que pertenecía a Julieta. Y cuando todas las miradas se volvían para contemplar a la gentil pareja, la joven se protegía con su sombrilla a fin de ocultar el rostro lo más posible. Sin embargo, de pronto recordó que su cobardía equivalía a no cumplir lo tratado, porque precisamente estaba allí para ser vista. ¡Oh, qué odioso le parecía aquello!

— Venga usted. Por aquí se va a la terraza — dijo Miles de mala gana.

En realidad sufría tanto como ella. También sus nervios estaban tirantes y se sorprendió al observar que su sensibilidad sufría tanto por la situación desagradable de la joven como la suya propia. Maldijo la necesidad de exponer a aquella muchacha tan dulce, bonita y hasta tan pura, cuyo cometido era despertar las sospechas de todo el mundo. Pero el viaje fue planeado exclusivamente con este objeto y era preciso cumplir el programa hasta el fin. Trató de decirse que la pureza y dulzura de Julieta Divina eran sólo superficiales y que no debía juzgar la sensibilidad de su compañera (que en aquella fase de su vida era casi seguro que ya no existiese) comparándola con la suya propia. Era muy probable que gozara con la sensación que causaba después de haber estado encerrada

más animado que durante mucho tiempo atrás.

— Será el aire del mar — se dijo.

Pero su subconsciencia sabía muy bien que ello se debía a algo más que al aire del mar. No era tan sólo el sexo el que se emocionaba ante el atractivo de la joven encerrada con él en aquella casa flotante, sino que había algo misterioso en los ojos de ella, algo que le atraía y que no quería ser ignorado ni olvidado. Y durante aquella noche se sintió lleno de ensueños referentes a ella, mejor dicho, de alguna muchacha como ella, pero que no era Julieta Divina.

¿Y Teresa?

De nuevo, en su camarote, se tendió en la cama sin quitarse el magnífico vestido de Julia, pues estaba tan fatigada, que poco le importaba lo que pudiese ocurrirle al traje.

La joven se preguntaba cómo pudo resistir la cena sin quedar agotada.

«No lo habría soportado», pensó, «si no hubiésemos hablado de historia y de cosas semejantes.»

Pero el caso es que de un modo u otro resistió toda la cena y hasta se dijo que el temblor de sus manos y el esfuerzo constante para que su voz pareciese natural pasaron inadvertidos para Sheridan.

«De haber previsto cuáles serían mis sentimientos, no me hubiese arriesgado a ir a cenar con él», pensó.

Y al recordar lo ocurrido, dijo que, sin duda, se quedó anonadada por la impresión recibida en su camarote, porque después de su horror al advertir la transformación de Sheridan, empezó a dirigirse reproches a sí misma, sin apenas experimentar ninguna sensación. Obligóse a pensar que él no tuvo ni un solo momento la intención de portarse mal, que ella no le comprendió y que, de un modo u otro, debía darle una compensación.

Pero mientras estuvo sentada frente a él, durante la cena, esforzándose por conservar su compostura, una voz extraña parecía dirigirse al oído preguntando tras pregunta. Estas llegaron a ser pronunciadas en voz tan alta

e insistente, que en algunos momentos apenas le dejaron escuchar lo que dijo Sheridan. Y hasta hubo ocasiones en que, al disponerse a hablar, temió contestar a aquellas preguntas en vez de replicar a lo que decía su anfitrión, sin contar con que en su mente resultaba fatigoso en extremo el efecto que le producía tal confusión. Y hasta temió ser incapaz de hablar de un modo coordinado.

— ¿Que piensa de ti? — gritaba a veces aquella voz, dominando los ruidos de la habitación y el del mar que les rodeaba. — ¿Qué piensa de ti cuando se ha atrevido a entrar en tu camarote, a cerrar la puerta y a besarte, diciéndote, luego, que tú tienes la culpa? ¿Este es el modo de portarse los hombres con respecto a las muchachas? ¿Qué has hecho para que él no te respete? ¿Se debe, acaso, a que llegaste sola al buque? ¿Será, tal vez, porque tú eres tú, o porque se figura que eres Julia? ¿Qué habrá hecho Julia para que él se atreva a portarse de este modo y a mirarla como te ha mirado, aunque no la conocía ni la ha visto en su vida? ¿Se deberá a que es actriz? ¿Así tratan los hombres a las actrices? ¿Te parece el haber venido a bordo de este yate a viajar con él, más desagradable de lo que te figuraste o de lo que te dijo Julia?

Y mientras, tendida en la cama y con los ojos secos, pasaba revista a todo eso, la joven comprendió que había algo raro, ya con respecto a Sheridan, a Julia, a ella misma, o, tal vez, con referencia a los tres juntos. Lo que ella hizo no era posible desahacerlo ya. Y aunque pudiese, no estaba segura de querer retroceder, porque a pesar de la dureza de que dio muestras los primeros días y de lo que, más tarde, le resultó peor que la dureza en sí misma, él seguía siendo su Príncipe. Debíale todo lo que era, pero ¡oh, cómo se veía obligada a pagar los favores que cuando era niña derramó sobre ella!

Y no podía prever lo que ocurriría en el porvenir.

Al día siguiente Sheridan no vio a su pasajera. Con toda intención se apartó de su camino, cosa que él comprendió muy bien. Habría dado pruebas de ser tonto si no lo advirtiera, aunque se sintió intrigado acerca de cuál sería el verdadero punto de vista de una mujer como aquella. A pesar de sus esfuerzos para no pensar en ella, no podía ocuparse en otra cosa.

— ¿Para qué fingiré estar agitada? — se preguntaba. — ¿Por qué darme a entender que me he portado de un modo brutal con respecto a ella cuando me consta muy bien que esas muñecas sólo aprecian a un hombre cuando él muestra de alguna brutalidad?

Habría deseado verla pasear como de costumbre por la cubierta, proporcionándole la oportunidad de dirigirle algunas palabras como si no hubiera ocurrido nada. En cuanto hubiese podido verla, ya no pensaría en aquella conducta estúpida, que no era otra cosa sino una burla de un cerebro sobreexcitado. Mas ella no apareció y aquella noche Sheridan, fingiendo indiferencia, preguntó a la señora Harkness:

— Supongo que la señorita Divina debió de pasar la tempestad de anoche tan bien, por lo menos, como la anterior. ¿Sabes si se asustó o si está indisputada?

— No, señor Miles. Al parecer se halla muy bien — contestó la anciana. — Se acostó muy temprano y se ha levantado bastante tarde, pues desea descansar el pie antes de llegar mañana a Mónaco. Y después de levantarse se ha quedado leyendo en su camarote.

Por lo menos, aquella muchacha no refirió a la señora Harkness lo ocurrido. A juzgar por la mirada de ésta, no se había enterado de cosa alguna. Y no hay duda de que se hubiese disgustado de haber podido averiguar lo ocurrido en el camarote de la señorita Divina.

Muy temprano, y a la mañana siguiente, el *Silverwood* se deslizó por

las plácidas aguas verdes del puerto de Mónaco, pero Teresa estaba ya despierta desde que amaneció, mirando a la lejana costa que resplandecía con tonos rosados, violados y verdes, como si fuese de nácar, y a las montañas que se divisaban en último término, que parecían de gasa gris sobre una cortina de color azul obscuro.

Nunca fueron tan bellas sus visiones del país de las hadas como aquella realidad, a la que se acercaba en compañía del Príncipe Encantado; por eso le pareció que sus sueños se habían convertido en verdades. Sin embargo, todo era aparente, según a ella le constaba muy bien. El Príncipe Encantado no era su príncipe y tampoco tenía tal categoría, pues no era más que un hombre duro y agotado por la tristeza, que la despreciaba y no la necesitaba más que para un servicio terrible, que había de empezar en Mónaco. La vida de ella cerca de él, a bordo del yate, no fue más que un prefacio que conducía a este día y a otros semejantes que estaban por venir.

Aun no sabía, en realidad, lo que deseaba de ella, y sentía profundo miedo y la acosaban desagradables presentimientos que eran más intolerables a consecuencia de la belleza de aquella escena. En un lugar tan magnífico como aquel, todo el mundo debería ser feliz, y le destrozaba el corazón el convencimiento de estar triste.

Teresa se había vestido ya, aunque se puso el kimono en vez del traje, cuando la señora Harkness, a las ocho de la mañana, entró para servirle el café y unas tostadas.

— ¿Cómo! ¿Se ha vestido y se ha peinado ya, señorita? — exclamó la anciana. — He venido media hora antes que de costumbre y me figuraba que aun no habría tenido tiempo para bañarse.

— Me he levantado a las seis — contestó ella. — Algo me obligó a hacerlo y a asomarme a la puerta. Y pude ver una costa maravillosa a la primera luz del sol, como si fuese una extensión enorme de ópalo brillante.

Pijese usted en ese castillo viejo que hay encima de la roca de color rojo. Parece tan antiguo como el mundo entero.

— ¿Es usted una poetisa, señorita! — exclamó la señora Harkness dudando si sería capaz de repetir la descripción al señor Miles, con objeto de demostrarle la inteligencia de aquella mujer, a la que tanto odiara. — Bueno, aténtese ahora y tómese el desayuno mientras está caliente. Tengo que darle un recado de parte de mi amo.

El corazón de Teresa dejó de dar uno de sus latidos, pero se sentó e inclinó la cabeza para servirse el café, con objeto de ocultar el rostro para el caso de que se sonrojase.

— Es tan sólo que el señor Sheridan le agradecerá que esté dispuesta a desembarcar con él a las diez y media. Almorzarán en tierra, en Monte-Carlo, en un restaurante de lujo, y luego irán al Casino y al *Sporting Club*, de modo que puede ponerse uno de sus mejores y más elegantes trajes. Después volverán a bordo a fin de vestirse para la cena y así tendrá tiempo de descansar un poco antes de desembarcar otra vez con objeto de ir a cenar al Hotel de París.

— ¿Entonces... cree usted... que no pasaremos la noche en tierra? — preguntó Teresa muy inquieta.

— De ningún modo, señorita! — exclamó la señora Harkness. — Espero que el escándalo ya será bastante grande sin necesidad de eso.

La joven levantó el rostro, olvidando el deseo de ocultar su rubor, el cual sobrevino antes de que tuviese tiempo de disimularlo. Las lágrimas inundaron sus ojos y se mordió el labio para impedir que temblase.

En otro tiempo la irlandesa se habría alegrado de aquellas muestras de mortificación espiritual, pero su corazón había triunfado sobre su cabeza, en lo que se refería a la joven. Y por esto, en vez de alegrarse de haber hecho sonrojar a la niña, lamentó haberle causado un disgusto.

— ¡Oh, querida señorita! — exclamó impulsada por su emoción. — No quise disgustarla. Ya comprendo

que para una niña tan dulce como usted debe de ser espantosa la situación en que se halla. Mas si no estuviera usted aquí, tendríamos a alguien bastante peor. Eso será en beneficio del señor Miles, según hoy mismo le comunicaré a su tía.

— ¿Su tía? — repitió Teresa algo más tranquila. — ¿Tiene una tía en Monte-Carlo el señor Sheridan?

— No en Monte-Carlo, sino en Menton, que está muy cerca — explicó la señora Harkness. — Es una señora ya anciana y soltera, gracias a lo cual el señor Miles no quedó a su cuidado a la muerte de sus padres en vez de quedar sujeto a la tutoría de la señora Parmalee, que, en realidad, no era parienta suya más que por alianza. No puedo imaginarme al señor Miles al cuidado de la señorita Sheridan, aunque tiene un corazón de oro... tal vez es demasiado religiosa, según a él le habría parecido. Pasó todos los inviernos en Menton. Vivimos aquí el año antes de la guerra y entonces fui a visitar a la señorita Sheridan. Estoy persuadida de que desea tener noticias del señor Miles y esta tarde, mientras él y usted se hallen en Monte-Carlo, yo ire a Menton y justificaré lo mejor que pueda la conducta de mi amo.

A Teresa le pareció casi imposible justificar al señor Sheridan a los ojos de una tía en extremo religiosa; y al pensar en el horror con que aquella señora la consideraría a ella, sintió ya sus orejas encendidas por la vergüenza. La señora Harkness contribuyó, sin darse cuenta, a que ella comprendiese, como aun no le ocurrió, ni siquiera durante la noche anterior, cuán horrible debía de ser a los ojos de los parientes y amigos de Sheridan. Este mismo le demostró el concepto en que la tenía, dándole a entender que era una persona a quien no se podía tratar con el menor respeto. Y era probable que todo el mundo opinase lo mismo con referencia a ella.

Se consideró una víctima propiciatoria y se dijo que la llevaban a Europa precisamente para eso, es decir, para que fuese una víctima. Y hasta



ADOLFO MENJOU



MARILYN MILLER